

PLAZA PÚBLICA

■ Ministerio del miedo

■ Bartlett en la Cámara

■ Miguel Ángel Granados Chapa

■ La Secretaría de Gobernación ha sido llamada "ministerio del miedo". Las funciones que ejerce y los medios que en más de una oportunidad se han desplegado desde esas oficinas le confieren un aire de misterio ominoso, que inevitablemente se prolonga a la personalidad de su titular, aunque sus características propias no coincidan con el talante de la Secretaría. El que es hoy su huésped principal, el abogado Manuel Bartlett, se presenta esta mañana en la Cámara de Diputados, donde por la tarde se trenzará en un diálogo con los legisladores, en una sesión donde se respirará política en todo momento.

Bartlett se referirá en su exposición a las iniciativas presentadas por el Presidente de la República para reformar la Constitución y expedir un nuevo código, todo en materia electoral. Si a eso se limitara su comparecencia, habría mucha tela de dónde cortar, pues las elecciones interesan sobremanera a los diputados, sobre todo a los de la oposición y, entre ella, especialmente a Acción Nacional. Con mayor razón, sin embargo, importa la presencia de Bartlett ante los diputados al cabo de un año en que se produjeron abundantes comicios y con ellos su personalidad política estuvo en medio de un fuerte debate. Se le ha llegado a llamar delincuente electoral, y se ha pedido su destitución expresamente. Todo ello porque ha tenido a la eficacia como valor supremo en sus tareas; algunas de las cuales consisten en ganar las elecciones, tope donde tope.

Aunque nunca haya sido candidato a puestos de elección popular, Bartlett es un político nato. Su padre, de igual nombre, fue gobernador de Tabasco, pero no terminó su mandato porque la Comisión Permanente del Congreso de la Unión decretó en marzo de 1955 (el periodo había comenzado el primero de enero de 1953) que habían desaparecido los poderes en la entidad. La impresión general sobre los sucesos que condujeron a aquel desenlace es que la caída de Bartlett contó en el ajuste de cuentas entre el ex presidente Alemán y su sucesor, Ruiz Cortines. Muerto en 1963, cuando se iniciaba la carrera política de su hijo, el ex gobernador no pudo auspiciarla, ya que cayó en desgracia precisamente cuando el hoy secretario de Gobernación entraba en la Facultad de Derecho de la UNAM. Al salir de allí, Bartlett hizo estudios de derecho político en París, de donde volvería para ser auxiliar del secretario general de la CNC y luego del presidente nacional priista, Carlos A. Madrazo, en su "breve verano de la anarquía". Al caer Madrazo, Bartlett se mantuvo en su posición, al lado del ahora gobernador de Morelos, Lauro Ortega. Cuando éste fue remplazado por Alfonso Martínez Domínguez, Bartlett hizo mutis, se fue a Inglaterra a estudiar administración pública, y al regresar en 1969 fue nombrado subdirector de gobierno de la Secretaría que hoy encabeza. En el periodo de Echeverría ascendió a director, bajo la égida de Mario Moya Palencia, en cuyo cargo se convirtió en un experto en la ley y la práctica electorales. Al comenzar el siguiente sexenio, el canciller Santiago Roel lo nombró director en jefe, encargado de asuntos políticos en la Secretaría de Relaciones. No incurrió en el desempleo, en mayo de 1979, como los miembros del círculo cercano a Roel cuando éste fue justamente defenestrado, porque inmediatamente lo favoreció otro de los resultados de la magna operación política en que su jefe había caído: el ascenso a secretario de Programación de Miguel de la Madrid, que lo hizo su asesor político y luego, ya candidato a la Presidencia, secretario general del PRI.

Como casi todos los secretarios de Gobernación, Bartlett tiene fama de duro. Indudablemente es un político seco, de afirmaciones tajantes, que ejerce el poder con pocas limitaciones, como lo evidencia el episodio en que, en su nombre y representación José Antonio Zorrilla impidió hace dos años la publicación de un texto que lo aludía, en el semanario *Proceso*.